

Detrás de la crisis de Panamá

Juan José Monsant

- * **¿Qué hay detrás del cambio de actitud del Gobierno de los Estados Unidos hacia su ex-aliado el Gral. M.A. Noriega? La respuesta hay que buscarla en la política exterior de Reagan hacia Latinoamérica**
- * **La intentona de golpe militar contra Noriega fue protagonizada por oficiales recién llegados de cursos en los EE.UU. y coincidió con la decisión del Presidente Reagan de enviar 3.000 soldados a la frontera Nicaragüense. El fracaso del golpe panameño frenó el plan, pero no hay que descartar incidentes que justifiquen la entrada en acción de estas Fuerzas Especiales de USA.**
- * **El caso de Panamá no puede observarse en forma aislada sino dentro de los lineamientos del "Documento de Santa Fe" (1980) que propone la recuperación de la influencia norteamericana en A.L.**
- * **Además de asegurar su dominio económico, EE.UU. resiente la creciente actitud independiente de países latinoamericanos en las votaciones de organismos internacionales como la ONU y la OEA.**

La actual crisis panameña tiene su antecedente inmediato en la decisión tomada por los Estados Unidos de someter a juicio y luego condenar por el delito de tráfico de droga al general Manuel Antonio Noriega, comandante de las Fuerzas de Defensa de Panamá. Previa a esta condenatoria realizada por dos Cortes del estado de Florida, el Departamento de Estado, el Congreso y el propio presidente Reagan se habían pronunciado ya en contra de Noriega y habían exigido su renuncia. Sin embargo, antes del escándalo Spadafora, cuyo cuerpo apareció decapitado en la frontera con Nicaragua se dieron los primeros pasos para inculparlo por la muerte del General Torrijos y de sostener sospechosas relaciones con el Cartel de Medellín. ¿Qué hay detrás de todo esto? ¿Por qué el cambio de actitud de Estados Unidos con Noriega que había sido su aliado sólo dos años atrás? La respuesta hay que buscarla en la política exterior del presidente Reagan con respecto a Sudamérica y Centroamérica en particular.

UNA VIA DEMASIADO INDEPENDIENTE

Ya con la firma del Tratado del Canal firmado en 1977 entre el presidente Carter y Torrijos, en el mismo seno del Departamento de Estado y del Pentágono se dieron las primeras manifestaciones de desacuerdo con respecto a este Tratado que, en principio, debe devolver a Panamá la soberanía absoluta del Canal en 1999, por cuanto se consideraba y se considera que los Estados Unidos perderían con esta devolución una importante y vital zona estratégica para su seguridad, no sólo por la vía interoceánica sino por el Comando Sur que allí tiene su sede y que ejerce una labor de prevención y de inhibición en Centroamérica. Hay que tener en cuenta que este Comando se encuentra adscrito a las llamadas Fuerzas de Despliegue Rápido, cuyo objetivo principal es ejercer la contrainsurgencia o la reversión de los procesos en aquellos estados donde se presenten estos fenómenos, todo dentro del principio de la Guerra de Baja intensidad ideologizada por Reagan desde su primera administración.

El general Noriega mantiene en sus archivos, que hoy son de pública circulación, innumerables cartas de reconocimiento por su lucha contra el narcotráfico emanadas del Departamento de Justicia, del Departamento de Estado y de la Embajada de los Estados Unidos en Panamá, incluso muchas de ellas fechadas con posterioridad a las acusaciones que en su contra se producen, por lo que hay que inferir que toda actividad del comandante era conocida y vigilada por los Estados Unidos, a menos que se piense que los servicios de inteligencia panameños sean más efectivos que los de la DEA y de la CIA, algo francamente difícil de aceptar. Las primeras acusaciones parten desde el momento en que Panamá decidió respaldar activamente las gestiones del Grupo de Contadora y posteriormente el Plan Arias de Paz conocido también como Esquipulas II, por la ciudad guatemalteca donde se aceptó y firmó este Plan el pasado año. De igual forma ya es conocido el hecho de que Estados Unidos habían solicitado de Noriega su aquiescencia para adiestrar en territorio panameño tropas de la "contra" nicaragüense y asentar allí un frente similar al que mantienen en Honduras con el fin de establecer una tenaza militar que asfixiara al gobierno sandinista, imposible para ellos de enfrentar, dadas las condiciones económicas y estratégicas que plantea este hecho militar para un pequeño país.

Por otra parte, la búsqueda de un bajo perfil de Panamá en el Grupo de Contadora debilitaría aún más las gestiones que se venían realizando con éxito pero que, paulatinamente, por los diferentes intereses de los países que la conforman, ya comenzaba a presentar fisuras en su frente. Si a ello agregamos que, de los cinco países centroamericanos, dos de ellos, Costa Rica y Guatemala, han mantenido una actitud de cierta independencia con respecto a la política estadounidense, el balance comenzaba a inclinarse en favor de una solución negociada y política con respecto al caso nicaragüense, lo cual tendría un efecto inmediato en el Congreso y en la opinión pública estadounidense, que entorpecería la aplicación de la política exterior de Reagan en centroamérica,

particularmente en lo referente a la ayuda económica y militar que le ha venido otorgando a los "luchadores de la libertad", ya sea en forma encubierta como se evidenció con el escándalo "irangate" o autorizada como "ayuda humanitaria", por el poder legislativo.

El caso Panamá no puede observarse en forma aislada sino dentro de un contexto global encuadrado en los lineamientos del conocido "Documento de Santa Fe", preparado por un grupo de asesores del entonces candidato Ronald Reagan en 1980, en el cual se hacía un análisis sobre la situación internacional de los Estados Unidos bajo la administración Carter y se concluía que la pérdida de influencia norteamericana en el subcontinente americano y en el Caribe, tocaba puntos vulnerables para la seguridad nacional. Concretamente se analizaron los casos de Granada, Jamaica, Guyana, Surinam, y Nicaragua. De estos cinco, en 1988, sólo Nicaragua no ha sido "recuperada" y es el único país en donde falta por establecer un gobierno aliado, de conformidad con el plan trazado en dicho Documento y en el programa de gobierno del Partido Republicano presentado por Reagan en la convención nacional de ese partido, en la ocasión de ser elegido candidato presidencial.

Es evidente que el gobierno sandinista se ha afianzado internamente y en el contexto internacional y que el Grupo de Contadora ha intervenido como una fuerza latinoamericana que comienza a coordinar políticas conjuntas regionales, a todas luces en abierta contradicción con la estadounidense, dirigida a mantener negociaciones y relaciones bilaterales con cada uno de los países del subcontinente. Esta nueva manifestación de autonomía regional les puede significar pérdida de ascendencia económica, política y militar en lo que hasta ahora y desde el siglo pasado, a partir de la doctrina Monroe, es su área natural de influencia. Si con anterioridad, la materia prima era su mayor fuente de preocupación, hoy, sin restarle importancia a este factor, la votación en organismos internacionales como la ONU y la OEA ya está resintiéndose la actitud independiente de los países latinoamericanos, tal como lo ha señalado el embajador Vernon Walters en sus múltiples declaraciones.

Como se ve, el problema latinoamericano para los Estados Unidos no sólo es un problema de enfrentamiento Este-O-

este o de seguridad nacional, en los términos planteados por este país, sino de resultados cuantificables en su política exterior global, de allí la necesidad que tienen de mantener o volver a una relación diplomática con nuestros países, semejante a la existente en la década de los cincuenta; por esto es que Estados Unidos ha desplegado una serie de acciones dirigidas a este fin, desde el ejercicio de la diplomacia coercitiva como en el caso de Venezuela, hasta la coacción directa en términos militares como fue el caso de la invasión a Granada, y la presencia de asesores militares en Honduras, El Salvador y Costa Rica, así como la reiterada práctica de ejercicios militares conjuntos en Centroamérica y el Caribe con el fin de generar una actitud de inhibición de un bloque ideológico enfrentado al mundo socialista.

FRENAR UN NUEVO ORDEN ECONOMICO

Si a este análisis agregamos el hecho de que las fuerzas internas de los países latinoamericanos pujan por un orden económico equilibrado, traducible en un enfrentamiento con las fuerzas tradicionales de poder más allá de cualquier consideración de orden ideológico, de una manera u otra conducen a evidenciar la estrecha relación que existe entre la pobreza de nuestros pueblos y la determinante presencia e influencia de los Estados Unidos en nuestras economías. Este fenómeno, que es nuevo en el continente, ha llevado a Estados Unidos a desplegar una serie de políticas concomitantes en Latinoamérica para controlar esta manifestación diferente a la subversión conocida en los sesenta donde sólo se combatía el frente comunista o la influencia revolucionaria cubana. Una de esas políticas es el intento por quebrar uno de los patrones culturales que, conjuntamente con el idioma identifican a Latinoamérica, el religioso, en este caso, el cristianismo como práctica de liberación social. Esto explica el por qué de la introducción de sectas religiosas de origen sajón para dividir la nación latinoamericana y restarle influencia a la creciente participación del factor religioso en la práctica política latinoamericana.

Este es el enfoque que se tiene en los círculos académicos y políticos de los Estados Unidos hacia nuestra región y la consiguiente acción que se despliega para mantener la influencia en el área. Es

por ello que la actual crisis creada en Panamá se debe analizar con prescindencia de la figura del general Noriega y visualizar el enfrentamiento surgido entre la administración Reagan y el comandante de las Fuerzas de Defensa panameñas, desde una perspectiva geoestratégica de la región y desde un punto de vista estrictamente latinoamericano; esto conduce a debatir y enfrentar el cerco económico impuesto al istmo como una de las formas más aberrantes de intervención que hayamos conocido desde el siglo pasado y que echa por tierra todo principio americano de no intervención y de autodeterminación de los pueblos, una de las conquistas de la doctrina internacional con mayor fuerza jurídica que se ha dado en la comunidad internacional desde la segunda guerra mundial y que es quizás, uno de los pocos factores que nos permiten existir como estados soberanos e independientes.

La intentona de golpe militar en Panamá y que fue rápidamente controlada por las fuerzas leales a Noriega, tuvo su origen en oficiales que recién habían llegado de realizar cursos en los Estados Unidos y coincidió con el anuncio de Reagan, del 17 de marzo, de enviar 3.000 soldados adscritos a la 82 División Aerotransportada con sede en el Fuerte Broggs en Carolina del Norte a Honduras, bajo una supuesta llamada de ayuda del presidente Azcona por la invasión que el ejército sandinista había realizado en su territorio cuando perseguía a unos 2.000 "contras". Estos soldados se agregaron a los dos mil efectivos que ya se encontraban en la base hondureña de Palmerola, todos pertenecientes a las llamadas Fuerzas de Despliegue Rápido, las mismas que actuaron en la invasión de Granada. El objetivo era ocupar Nicaragua, aprovechando el golpe militar que se iba a realizar en Panamá con fuerzas aliadas. No obstante, como fue rápidamente sofocado, hasta cierto punto el operativo se frustró por lo que la operación quedó en suspenso. Sin embargo, la presencia de esta fuerza militar especial compuesta de Rangers, Boinas Verdes y Anfibios que actuaron en Vietnam y Granada, se encuentra apoyada por el Comando Sur con sede en el Canal de Panamá, por lo que no puede descartarse que, de un momento a otro, se produzcan incidentes que justifiquen la entrada en acción de estas Fuerzas Especiales.